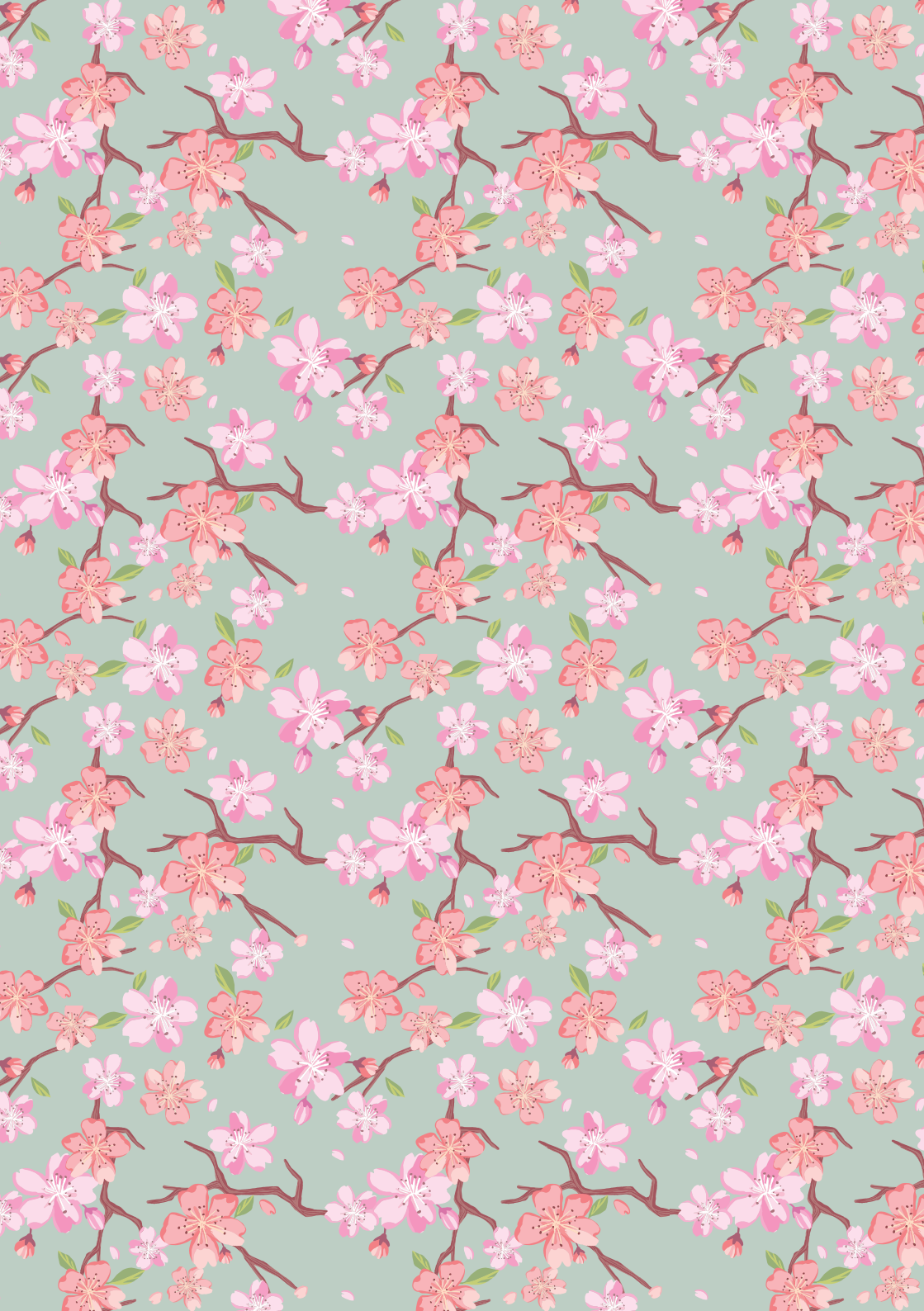


Doméstika

ARTE • TRABAJO • FEMINISMOS

5^{TO} Encuentro
IBEROAMERICANO
de arte, trabajo
Y ECONOMÍA
(SEIATE)



PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Lenín Moreno Garcés

MINISTRO DE CULTURA Y PATRIMONIO

Juan Fernando Velasco

**DIRECTOR (E) DEL INSTITUTO DE
FOMENTO DE LAS ARTES, INNOVACIÓN
Y CREATIVIDADES**

Bernardo Cañizares

DOMÉSTIKA: arte, trabajo, feminismos

5^{to} Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y
Economía (5EIAE), 2018

Paulina León Crespo, Gabriela Montalvo Armas,
María Fernanda Troya

Quito: FLACSO, 2019

Textos

Amparo Armas Dávila, Paulina León Crespo,
Gabriela Montalvo Armas, Patricio Rivas,
Glenda Rosero, Alejandra Santillana Ortiz,
Paulina Simon, María Fernanda Troya,
Cristina Vega, Paola de la Vega

Edición de textos

Mauricio Montenegro

Diseño y diagramación

Isabel González

Lettering y portada

Carolina Iturralde

Fotografías

Jennifer Pazmiño, Tania Navarrete, Paulina León

ARTE ACTUAL FLACSO

La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro

Quito / Ecuador

www.artefactual.ec

artefactual@flacso.edu.ec

ISBN: 978-9978-67-514-4

Impreso por **HOMINEM**,

octubre 2019, Quito – Ecuador

La reproducción parcial o total de esta publicación, en cualquier medio
mecánico o electrónico, está permitida siempre y cuando sea autorizada
por los editores y se cite correctamente la fuente.



EL
GOBIERNO
DE TODOS

“Este material se realizó como resultado de la Convocatoria pública para apoyo institucional a la
movilidad, participación y representación internacional de artistas y trabajadores de la cultura del
Instituto de Fomento de las Artes, Innovación y Creatividades”

Introducción	II
Doméstika: arte, trabajo, feminismos	
5 ^{to} Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía (5EIAE)	
Paulina León, Gabriela Montalvo Armas y María Fernanda Troya	
Economías feministas y trabajo en el arte	
- Des/armando imágenes de lo doméstico, del cuidado... ¿y del arte?	23
Cristina Vega	
- La precariedad en el trabajo del arte desde la perspectiva de la economía feminista	51
María Gabriela Montalvo Armas	
- El trabajo afectivo y el trabajo instrumental en la precarización laboral de los actores culturales	61
Paola de la Vega	
- Feminismos del desborde: La materialidad del cuerpo que crea y la organización de la esperanza	71
Alejandra Santillana Ortiz	
Narraciones doméstikas	
- Al carajo con la sopa	95
Paulina Simon	
- Un papá presente	107
Patricio Rivas	
- Yo materno	113
Glenda Rosero	
Experiencias durante el encuentro	
- Una mirada a la economía feminista: sostenibilidad de la vida vs. mercado. Herramientas para el análisis del trabajo artístico	121
Amparo Armas Dávila y María Gabriela Montalvo Armas	
- Zoco, experimento social de adquisición de arte	129
Paulina León Crespo	
Conclusiones	139
Cuidar, crear, reproducir la vida. Lo que los actores del arte y la cultura podemos aprender de los feminismos en movimiento	
Paulina León, Gabriela Montalvo y María Fernanda Troya	
Reseñas biográficas	148

Introducción



Zoco, experimento social de adquisición de arte. Fotografía: Jennifer Pazmiño

Doméstika: arte, trabajo, feminismos

5^{to} Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía (5Eiate)

Paulina León, Gabriela Montalvo Armas y María Fernanda Troya

El mundo productivo había desaparecido para mí.

Paulina Simon

El colectivo nace de la fatiga, de la duda, de la frustración
y del conflicto. Nace en un intento por conciliar mi trabajo
con la crianza de mis hijos; nace —sin entender en aquel momento—
que mi trabajo *también* es la crianza de mis hijos.

Glenda Rosero

...quise marcar diferencias con lo que viví
y traté de convertirme en *un papá presente*.

Patricio Rivas

Este libro es el resultado de las reflexiones e intercambios que se dieron durante el 5to Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía (5Eiate); este evento ha sido organizado por Arte Actual FLACSO desde 2011.¹ Para esta edición se tomó como eje central una provocación: extender las reflexiones que, desde la economía feminista, se han realizado en torno al ámbito de la economía reproductiva y de cuidados² (que incluye, aunque no se limita, al trabajo domés-

¹ Ediciones anteriores: 1Eiate (2011) De la adversidad ¡vivimos! (https://issuu.com/proomaa/docs/eiate_final_out_16_4_2012); 2Eiate (2012) Creatividad = Capital (https://issuu.com/proomaa/docs/creatividadcapital14octubre_1_); 3Eiate (2014) Una firma es acción, dos firmas son transacción (<https://issuu.com/arteactualflacso>); 4Eiate (2016) Mapear no es habitar (https://issuu.com/arteactualflacso/docs/libro_4eiate_-_pdf_web)

² Para una mirada general sobre el tema, recomendamos leer la parte introductoria del texto de Cristina Vega, “Des/armando imágenes de lo doméstico, del cuidado... ¿y del arte?”, en el presente volumen. Para una ampliación del tema vinculada con estudios de casos puntuales y con la idea de los cuidados y el común, ver: Vega Solís, Cristina, Raquel Martínez Buján y Myriam Paredes Chauca, ed. 2018. *Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

tico), hacia la reflexión en torno al trabajo artístico y cultural. Partimos entonces de hacernos la siguiente pregunta: ¿es pertinente y fructífero pensar en el trabajo artístico/cultural como una labor feminizada en el sentido en que sería un trabajo desvalorizado, relegado a un ámbito al margen de la economía productiva? De ella se deriva la siguiente: ¿en qué medida pensar en el trabajo artístico/cultural como un conjunto de prácticas ligadas al sostenimiento de la vida (Pérez-Orozco 2014) más que al ámbito del mercado, permite abrir la mirada a nuevas posturas, luchas y reivindicaciones desde el arte? Los textos que componen este volumen se proponen como posibles respuestas a estas interrogantes.

En la actualidad, nadie duda del impacto que las denominadas industrias culturales tienen en las economías nacionales. Varios datos e indicadores muestran cifras del importante aporte que hace este sector al crecimiento económico. Sin embargo, tampoco nadie duda de la persistente informalidad y precariedad en la que la mayor parte de artistas y otras personas que trabajan en el campo del arte realizan su actividad. ¿Cómo explicar esto?

Después de observar y acompañar durante algunos años las actividades y las lógicas de la producción en el arte, vemos que varias de las características atribuidas a lo femenino, tales como la *emocionalidad*, la *improductividad* asociada a lo doméstico y la capacidad de *expresión*, son otorgadas también al campo de las artes y la creatividad. En no pocos casos, quienes trabajan en el campo del arte lo hacen en condiciones similares, por no decir iguales, a aquellas en que las mujeres desempeñan el trabajo doméstico y de cuidados: el espacio en donde suceden estas actividades es la casa, el hogar es el espacio de trabajo; el tiempo de trabajo no se separa de aquel considerado de ocio o descanso, pues son actividades continuas, permanentes, no susceptibles de esa separación; el cuerpo como uno de sus mayores instrumentos de trabajo, tanto en las tareas domésticas y de cuidado, como en las relacionadas con el arte y la creatividad; y la presen-

cia de la subjetividad y el afecto, tanto al cuidar como al crear, que además interfieren en la supuesta racionalidad para tomar decisiones de maximización de ganancias o minimización de pérdidas en el sentido microeconómico tradicional.

El encuentro *Doméstika: arte, trabajo, feminismos* se llevó a cabo en Quito en octubre de 2018, y en él se abordaron las problemáticas que se derivan de la economía feminista que, al pretender la ampliación y la crítica del análisis económico, para justamente cambiar el centro de atención desde el mercado hacia la “sostenibilidad de la vida”, puede aportar elementos para comprender las características específicas de la producción artística y sus efectos en las condiciones de trabajo y de vida de quienes se dedican al arte. *Doméstika* estuvo compuesta por mesas de diálogo que interpelaban estas relaciones, así como por un experimento social de adquisición de arte, llamado *Zoco*, en el que se fomenta el trueque de bienes y servicios de cualquier índole por obras de arte.

Durante las ponencias de *Doméstika*, pudimos escuchar las condiciones en las que varias artistas desarrollan su trabajo. Muchas en casa, en su espacio doméstico, todas mezclando el tiempo de creación con el tiempo de cuidado y reproducción: “Apenas intentaba ponerme a trabajar debía atender una demanda infantil, debía hacer la sopa o picar la fruta, cambiar un pañal...”; “Ahora la vida era levantarme muy temprano para preparar biberones, loncheras, pañaleras, dejar algo cocinado, hacer el desayuno, vestir a ambos niños [...] y al fin llegar a trabajar”. En algunos casos, sin tener conciencia de que lo que hacían es *también* trabajar. Todas ellas, sin horarios establecidos, poniendo el cuerpo para lograrlo. Siempre generando y accionando una serie de emociones, de sentimientos, de afectos para desarrollar estos trabajos.

En estos testimonios quedó claro que son sentimientos como el amor o el entusiasmo los que mueven las tareas del cuidado y de

la creatividad; el sentimiento de responsabilidad por los otros, y la culpa, como de los más fuertes componentes de esta entrega personal. “...o simplemente dar cabida a la culpa que rondaba en mi cabeza”; “Había pasado de pedir perdón por ser ama de casa por elección, a sentir culpa por trabajar, a disculparme por no ser una persona productiva...”; “Traté de seguir la recomendación de que en la vida es más importante ser creativo que productivo”.

Desde ahí, surgen varias inquietudes: ¿De dónde viene este sentimiento de improductividad? ¿Por qué el trabajo en el arte comparte esta desvalorización simbólica con el trabajo doméstico y de cuidados? Para Silvia Federici (2017, párr. 15), “el trabajo de las mujeres ha sido invisibilizado. Esta desvalorización ha sido internalizada por nosotras también. Se piensa que los otros trabajos son superiores o más importantes, que nos dan más posibilidades”. Pensamos que este sentimiento se ha trasladado al trabajo en el arte. En los dos campos se ve una autoexplotación, a nombre del instinto maternal en un caso, y de una vocación creativa en el otro. Para Paola de la Vega, “estos elementos definen la precariedad del trabajo cultural en lo contemporáneo, sostenida [además] en un régimen de inseguridad social”. Esto pudo ser comprobado en las exposiciones de Carmen Corral y Alba Pérez en el foro.

En las mesas de diálogo, también fueron apareciendo respuestas a estas preguntas. Para Paola de la Vega, “para comprender el trabajo cultural y su precarización hay que desentrañar las prácticas de trabajo afectivo que lo constituyen; estas se refieren a los servicios que mercantilizan la reproducción de las emociones, convirtiéndolas en trabajo emocional [...] estas actividades feminizadas del trabajo emocional han tenido poca valoración, dada su construcción social como domésticas y no cualificadas”.

Como expuso Alejandra Santillana, “en el capitalismo, el arte se presenta como ambivalencia, porque a la par que es señal de

elitización, lujo y poder adquisitivo [...] el arte se estructura en nuestros países e imaginarios como forma precaria, desfinanciada, marginal y adorno de todo aquello que es importante.” Citando a Dinerstein, señala que “desvalorizar significa en muchos sentidos feminizar: el prestigio y el valor monetario son parte de un mundo masculino en donde la economía subordina a la política, las ciencias ‘duras’ al arte”.

Pensamos que, al compartir características con el trabajo doméstico, asociado a lo femenino, el trabajo artístico se ha visto marginado de la seriedad del análisis económico. Desde el feminismo, entendemos que esto no es casual, pues se aplica aquí también la separación dicotómica, jerarquizada y sexualizada de cosas y hechos, lógica bajo la cual “se erige al hombre como paradigma de lo humano, se transforma en algo de carácter, no solo descriptivo, sino prescriptivo” (Facio y Fries citado en Vacca y Coppolecchia 2012, 61). La construcción de género, asentada sobre una estructura de pensamiento dual que asigna categorías según sexos, se traslada a varios ámbitos de la vida, con efectos sobre las relaciones de poder y, consecuentemente, sobre el desarrollo de las capacidades y las posibilidades vitales. Este mundo de opuestos se refleja en el análisis económico, que sustenta a su vez otros modelos, sobre todo aquellos que asignan prioridades en términos políticos, sociales y legales. Así, se determinan cuáles son temas fundamentales o estratégicos y cuáles se consideran triviales y, por tanto, expuestos a la vulnerabilidad y la precariedad.

Una de las implicaciones más fuertes de este proceso de separación ha sido la desvalorización de todo aquello que esté por fuera de este ámbito productivo, cuyos límites se definen en el mercado como lugar ideal de intercambio, y cuyas características se describen básicamente a través de precios y unidades monetarias. Estas exclusiones, además, no se dan solamente en las corrientes liberales y neoliberales de la economía, sino en casi todas sus vertientes. Los economistas clásicos ya distinguían en sus análisis al trabajo

artístico y las obras de arte, al considerarlos como elementos excepcionales en el estudio del trabajo y del valor.

De esta forma, se asignan presupuestos risibles al mundo del arte, condenándolo a que no implique la posibilidad de tener una vida digna. Como bien señaló Alejandra Santillana en su ponencia en este encuentro:

Lxs artistas que no están en el círculo de élite deben hacer malabares para poder pagar sus cuentas; están obligadxs a tener varios trabajos y minimizar sus capacidades creativas a las necesidades de *marketing*, tecnológicas o comunicativas que se requieran. Eso, decimos las feministas, constituye un proceso de feminización; es decir, de precarización, desvalorización y sobreexplotación, en donde el arte y el cuerpo que crea, y por lo tanto trabaja, se vuelve doméstico...

Entonces, nos preguntamos: ¿desde dónde se vienen teorizando las convergencias y determinaciones entre los campos del arte y el trabajo doméstico? y, sobre todo, ¿desde dónde se puede aportar elementos para comprender las características específicas de la producción artística y sus efectos en las condiciones de trabajo, y de vida, de quienes se dedican al arte? Todas estas son preguntas que, tradicionalmente, se podrían abordar desde la economía. Sin embargo, el análisis económico ha tendido progresivamente a identificarse con las fuerzas de mercado, oferta y demanda, expresadas primariamente a través de métodos matemáticos, dejando fuera de su campo de estudio a todo aquello que no fuera objetivamente verificable, separando en productivas e improductivas a distintas actividades, pero también a diferentes objetos, lugares, necesidades y personas. En una relación de extraña reciprocidad, el sistema de mercado ha convertido a la economía, o al modelo económico vigente, en una ciencia rigurosa, objetiva y respetable, a cambio del orden social que esta contribuyó a construir y legitimar (May citado en Espino 2010).

Retomando el planteamiento de la economía feminista que propone justamente cambiar el centro de atención desde el mercado hacia la “sostenibilidad de la vida”, creemos que las tareas relacionadas con crear, al igual que las de cuidar, están en el centro mismo de esa vida. Como de modo tan sugerente nos plantea Cristina Vega en su texto, las “imágenes” del trabajo reproductivo y de cuidados parecerían indicarnos, como en un espejo, aquellas que podrían corresponder al trabajo artístico/cultural; a nosotras nos queda la tarea de deconstruirlas, interrogarlas y reemplazarlas en un acto de iconoclasia radical.

**¿Es pertinente y fructífero
pensar en el trabajo
artístico/cultural como una
labor feminizada en el sentido
de que sería un trabajo
desvalorizado, relegado a
un ámbito al margen de la
economía productiva?**



Referencias

Arte Actual FLACSO, ed. 2013. *De la adversidad ¡vivimos! I Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía*. Quito: Imprenta Abilit.

Batista, José Antonio. 2006. "Economía cultural: elementos para un análisis cultural de lo económico y para una crítica de la economía (ortodoxa)". *Revista Porik An* 11: 123-55.

Carrasco, Cristina, Cristina Borderías y Teresa Torns, eds. 2011. *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, traducido por Mireia Bofill. Madrid: Los libros de la catarata.

De la Vega, Paola. 2018. "El trabajo afectivo y el trabajo instrumental en la precarización laboral de los actores culturales". Ponencia presentada en el 5to Encuentro Internacional de Arte, Trabajo y Economía, Arte Actual – FLACSO, Quito, 23 de octubre.

Durán, José María. 2008. "Sobre el modo de producción de las artes. Marx y el trabajo productivo". *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas* 17. <https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/download/NOMA0808120001A/26404+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=ec>

Espino, Alma. 2010. *Economía feminista: enfoques y propuestas*. Instituto de Economía. Serie Documentos de Trabajo DT 5 /10.

Lorey, Isabell. 2006. "Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y las productoras culturales". <http://eipcp.net/transversal/1106/lorey/es>

Pérez-Orozco, Amaia. 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Santillana, Alejandra, 2018. "Feminismos del desborde: La materialidad del cuerpo que crea y la organización de la esperanza". Ponencia presentada en el 5to Encuentro Internacional de Arte, Trabajo y Economía, Arte Actual – FLACSO, Quito, 23 de octubre.

Vacca, Lucrecia, y Florencia Coppolecchia. 2012. “Una crítica feminista al derecho a partir de la noción de biopoder de Foucault”. *Páginas de Filosofía* 13 (16): 60-75.

Vega Solís, Cristina, Raquel Martínez Buján y Myriam Paredes Chauca, eds. 2018. *Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.